PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

"Nadie puede volver atrás y empezar de nuevo, pero cualquiera puede empezar hoy y crear un nuevo final"

María Robinson



Paul Klee, Caminos principales y caminos laterales

PARA LEER...

BERMEJO, J.C. (COORD), Humanización y Voluntariado. PPC, Madrid 2015

Para recibir este material en tu casa escribe a Servicio de Atención Espiritual -Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid xabier@sancamilo.org



De domingo a domingo

Año VIII. HOJA nº 232 - Del 28 DE Febrero al 5 de Marzo de 2016

Cuaresma III



Lo primero que tenemos que hacer es esto: aceptar este alejamiento de Dios del corazón atribulado, y no huir de él con ocupaciones piadosas o mundanas, aceptarlo sin los narcóticos del mundo, del pecado y de la desesperación. ¿Cuál es el Dios que está alejado de ti en ese vacío del corazón? No el verdadero, no el Dios viviente; pues éste es el incomprensible, el innominado, para que pueda ser el Dios de tu corazón sin medida. Se ha alejado de ti un Dios que no existe; un Dios

comprensible, un Dios de los pensamientos pequeños y de los sentimientos baratos y modestos del hombre, un Dios de la seguridad terrena, un Dios que cuida de que los niños no lloren y el amor de los hombres no desemboque en desengaño, un venerabilísimo... ídolo. Éste es el que se ha alejado. Este alejamiento de Dios debe aceptarse.

Desde luego, podemos afirmar lo que sigue: deja que la desesperación te quite aparentemente todas las cosas, deja que invada tu corazón de forma que, en apariencia, no quede ninguna salida más a la vida, a la plenitud, a la amplitud y a Dios. No desesperes en la desesperación: deja que te quite todo; en realidad, te será arrebatado sólo lo finito y lo vano, por muy fantástico y grandioso que haya sido y aunque seas tú mismo, tú mismo con tus ideales, tú mismo con los proyectos de tu vida, que estaban planeados tan sabia y exactamente, tú con tu imagen de Dios, por la que se asemeja a ti, en vez de parecerse al incomprensible. Déjate cerrar todas las salidas, serán cegadas sólo las salidas a la finitud y a los caminos verdaderamente sin salida. No te atemorices de la soledad y abandono de tu mazmorra interior, que da la impresión de estar tan muerta como una tumba.

Si resistes, si no huyes ante la desesperación, ٧ en desesperación dudas de esos ídolos tuyos a los que llamabas Dios, y no dudas a la vez del Dios verdadero; si resistes —v esto es va un milagro de la gracia—, entonces descubrirás de repente que tu celda o tumba se cierra sólo a la vana finitud, que su vacío mortal es sólo la amplitud de una efusión de Dios, que el silencio está lleno con una palabra sin palabras, con aquel que está sobre todos los hombres, y es todo en todos. El silencio es su silencio. Te dice que está presente.

Soy hombre:
Duro poco
y es enorme la noche.
Pero miro hacia arriba:
Las estrellas escriben.
Sin entender
comprendo:
También soy escritura
Y en el mismo instante
Alguien me deletrea

Haciendo la caridad uno no se equivoca nunca

Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de <u>cuatro</u> letras que aparecen en el evangelio de hoy: Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: **dad@sancamile.org**.



J	E	P	S	U	E	R	G	N	A	S
S	Ν	0	A	S	D	R	E	E	M	U
Н	E	8	T	R	R	L	R	A	C	0
N	I	E	S	T	A	A	P	0	A	R
8	A	G	В	S	0	В	R	L	T	A
U	Q	U	U	E	D	0	0	I	0	E
S	S	R	T	E	T	I	D	L	E	0
E	E	N	E	A	R	P	A	A	A	L
J	C	I	L	E	N	A	Ñ	C	I	I
A	C	I	0	N	N	0	I	S	0	S
T	P	0	T	U	R	F	V	R	0	S

Frase anterior: Jesús nos invita a todos nosotros a subir al monte Tabor para contemplar su gloria

EVANGELIO (Lc 13, 1-9)

Lectura del santo Evangelio según San Lucas

En una ocasión, se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos cuya sangre vertió Pilato con la de los sacrificios que ofrecían. Jesús les contestó:

- ¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos, porque acabaron así? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pareceréis lo mismo. Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceareis de la misma manera.

Y les dijo esta parábola: "Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró. Dijo entonces al viñador: Ya ves: tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córtala. ¿Para qué va a ocupar terreno en balde? Pero el viñador contestó: Señor, déjala todavía este año; yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto. Si no, la cortas".

La historia de los galileos y de la torre la ha utilizado Jesús para avisar seriamente, y por dos veces: "Si no os convertís, todos pereceréis". Quienes conciben a Jesús como un hippy de los años 80 del siglo pasado, repartiendo flores y besos, no han leído nunca el evangelio. Él no ha traído paz sino espada.

Pero la invitación tan seria a convertirse, con la amenaza de perecer en caso contrario, no debe interpretarse de forma equivocada. Dios no va a caer sobre nosotros como una torre ni va a mandar a sus ángeles con espadas desenvainadas. Mediante una breve parábola Lucas cuenta cómo nos va a tratar: como un agricultor sensato, realista y paciente.

Sensato, porque solo nos pide lo que podemos dar naturalmente, sin especial esfuerzo. Lo que espera de nosotros es algo que cada uno debe pensar teniendo en cuenta sus circunstancias familiares y laborales, pero nunca esperará nada que exceda nuestra capacidad. Realista, porque no se deja engañar. La higuera lleva tres años sin dar fruto.. A nosotros podemos engañarnos diciendo que damos fruto; a Dios, no. Paciente, porque ha esperado ya tres años, y todavía está dispuesto a conceder uno más. Pero la parábola no habla solo del dueño de la viña. El gran protagonista es el viñador, el que intercede por la higuera y se compromete a cavarla y echarle estiércol. Ya que la higuera nos representa a cada uno de nosotros, el viñador tiene que ser Jesús. Se espera que la higuera produzca fruto no solo por ella misma sino también gracias a su acción.